

El regreso de Israel a su propia tierra: El buen pastor

En las Escrituras, a los dirigentes se les refiere frecuentemente como «pastores», un término que brinda una descripción completa de lo que son y lo que hacen los dirigentes. Dios es el «pastor» supremo de Su pueblo (Salmos 23; vea Génesis 48.15). A Ciro, a Moisés, a David, a Jesús y a los ancianos de la iglesia se les refiere como pastores. (Vea Isaías 44.28; 63.11; 2 Samuel 5.2; Juan 10.11; Hechos 20.28; 1^{era} Pedro 5.1–3.)

Si bien muchos dirigentes del pueblo de Dios eran pastores, no necesariamente fueron buenos. Dios les confió Su rebaño. Los que tomaron su responsabilidad a la ligera causaron daño al pueblo de Dios. Sus fallas dieron como resultado el exilio y la destrucción de la amada ciudad de ellos: Jerusalén.

Para demostrar la importancia de los buenos dirigentes, Ezequiel hizo una vívida comparación entre los malos pastores del pasado y Dios, que llegaría a ser el Pastor de ellos. Dios planeaba juntar el rebaño, que había sido dispersado entre las naciones, y llevarlos de vuelta a Israel. Bajo Su liderazgo, ellos disfrutarían de paz y seguridad. También anunció que les constituiría un nuevo Pastor, Uno que sería fiel a Su vocación.

EL VERDADERO PASTOR, LOS FALSOS PASTORES Y EL REBAÑO DE DIOS (34.1–24)

Los malos pastores (34.1–10)

[Lea 34.1–3.]

Versículos 1–2. A Ezequiel se le encargó [profetizar] **contra** los reyes de Israel. Debía

pronunciar un **ay** contra ellos. Estos malos pastores estaban tan ocupados cuidando de sus propias necesidades, que descuidaron por completo las necesidades de las ovejas. A los dirigentes se les pedía que brindaran dirección espiritual al pueblo, para que se mantuviera sólido como el pueblo de Dios. Debían haber exaltado con frecuencia y abiertamente la ley del Señor delante del pueblo.

Versículo 3. Dios lanzó cuatro acusaciones contra los pastores, los reyes de Israel:

1. «**Coméis la grosura**». Esto es lo que hacían, en lugar de proveer lo mejor para el pueblo.
2. «... **os vestís de la lana**». Debían haber provisto para las ovejas.
3. «... **la engordada degolláis**». Esto es algo que hacían en tiempo de prosperidad.
4. «[Todo esto hacéis y] **no apacentáis a las ovejas**». Aun en su corrupción, estos dirigentes podían haber apacentado al rebaño por medio de dar alguna orientación positiva, pero los reyes de Israel no lo hicieron.

[Lea 34.4–6.]

Versículo 4. La condenación de los pastores, se encuentra en las palabras «no» y «ni»: **No fortalecisteis las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la perniquebrada, no volvisteis al redil la descarriada, ni buscasteis la pérdida.** Esto es seguido de una poderosa descripción de lo que ellos sí habían hecho: ... **sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia.**

Los dirigentes no habían acertado a cuidar de

los pisoteados, pobres, y oprimidos viudas y huérfanos, el sector de la sociedad que necesita a los que tienen poder y posición para venir en auxilio de ellos. Antes, los dirigentes intensificaron la opresión. Estos malos pastores eran egoístas, sin compasión, inmisericordes y crueles.

Versículos 5–6. El pueblo de Dios andaba errante por todas las naciones, y esto fue resultado del débil liderazgo. Habían llegado a ser fácil presa de todas las fieras del campo (vers.º 5), esto es, las naciones crueles. La repetición de la frase **mis ovejas** (vers.º 6) demuestra cuánto había fracasado el liderazgo: no solo de su propia posesión, sino también de la posesión del Señor.

[Lea 34.7–10.]

Versículos 7–10. Como se demostró en Daniel 4.17, 25 (vea Romanos 13.1–4), estos dirigentes habían recibido su autoridad de Dios, que les llamaba **mis pastores** (vers.º 8). Ellos no habían acertado a cumplir la misión que les encomendó Dios; por lo tanto, Este estaba **contra los pastores** (vers.º 10). Su oposición produciría tres resultados. En primer lugar, Dios demandaría [Sus] **ovejas** de la mano de ellos. Estos malos líderes habían perdido su derecho de dirigir. En segundo lugar, les haría **dejar de apacentar las ovejas**. Como se hizo notar anteriormente, ellos, en realidad, de todos modos no estaban apacentando las ovejas. Si algo de alimento estaban dando a las ovejas, este era crueldad y opresión. En tercer lugar, Él libraría Sus **ovejas de sus bocas**. Antes que la nación fuera consumida, Dios las arrebataría de las bocas de los malos monarcas. Esto insinúa que el reinado de ellos llegaría a un fin.

Los pastores preocupados (34.11–16)

[Lea 34.11–16.]

Versículo 11. Luego, Dios pasó a decir: «**He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré**». Dios, como Príncipe de los pastores y Guardián de las almas de los hombres (vea 1^{era} Pedro 2.25; 5.4), había resuelto «buscar» Sus ovejas. Él mismo haría el trabajo que había confiado a otros. John B. Taylor elaboró con mayor detalle el uso de estas imágenes:

El cuadro del pastor que busca al que anda errante, en el versículo 12, es un extraordinario anuncio de la parábola de la oveja perdida (Lucas 15.4ss.), que nuestro Señor sin duda sustentó en este pasaje de Ezequiel. Él ilustra tan claramente como cualquier otra cosa puede hacerlo, las tiernas y amorosas cualidades del Dios del Antiguo Testamento, y asesta un golpe

mortal a los que tratan de abrir una brecha entre Yahvé, el Dios de Israel, y el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Tampoco es el único pasaje que habla del tierno pastor (cf. Salmos 78.52s.; 79.13; 80.1; Isaías 40.11; 49.9s.; Jeremías 31.10).¹

Versículos 12–13. ¿Qué es lo que haría un buen pastor, al darse cuenta de que sus ovejas habían sido **esparcidas** (versículo 12)? La palabra clave es reconocer, esto es, cuidar. Los monarcas de Israel no cuidaron del pueblo. Dios sí lo hizo, y él prometió hacer algo para resolver los problemas de ellos. La acción de los verbos en 12 y 13 ilustra vívidamente lo que Dios haría:

1. «... **reconoceré mis ovejas**».
2. «... **las libraré**».
3. «... **las sacaré**». Ya no estarían entre **los pueblos** que les eran extranjeros, esto es, extranjeros que practicaban la idolatría, contraria a la voluntad de Dios.
4. «... **las juntaré**». Él los libraría de las tierras en que no tenían arraigo.
5. «... **las traeré a su propia tierra**». Dios deseaba que ellos moraran en la tierra en que habían habitado una vez. Habían perdido su tierra a causa de su infidelidad; pero, por Su misericordia, Dios les permitiría volver.
6. «... **las apacentaré**». Él proveería «delicados pastos» y «aguas de reposo» para que sus ovejas prosperaran (vea Salmos 23.1–2).

Versículos 14–15. En palabras que recuerdan el Salmo 23, Dios dijo que apacentaría a Su pueblo y lo llevaría a tierras de **buenos pastos** y los dejaría alimentarse de **pastos suculentos** (vers.º 14). Esto no sería en la tierra de Babilonia ni de Asiria, sino **sobre los montes de Israel**. Él juró que daría **aprisco**, esto es, reposo, a Sus ovejas (vers.º 15).

Versículo 16. Dios prometió cuidar de Su pueblo, para buscarlos, hacerlos volver, venderlos y fortalecerlos. Pero, en un marcado contraste, castigaría a los que se habían engordado y se habían alimentado del pueblo y habían ganado poder por la opresión y la injusticia. Los que rehusaron ser justos o bondadosos con el pueblo, harían frente a la **justicia** de Dios.

¹ John B. Taylor, *Ezekiel: An Introduction and Commentary (Ezequiel: Introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1969), 220–21.

El Buen Pastor (34.17–24)

[Lea 34.17–19.]

Versículo 17. El Señor siguió diciendo: «**He aquí yo juzgo entre oveja y oveja**». A estas alturas, el juicio solo había sido contra los reyes, que fueron malos pastores. Ciertamente, había muchos otros a quienes correspondía su parte de culpa por la infidelidad de Israel. Cada «oveja» había de ser juzgada individualmente, incluyendo **carneros y machos cabríos**. Estos representan la elite de la sociedad, los ricos y poderosos, que pudieron usar su posición para oprimir a los demás (imitando, por lo tanto, al rey bajo el cual servían). También incluían a los mercaderes poco honrados, así como a plebeyos que vivían a costa de los débiles e indefensos.

Versículos 18–19. Siguiendo con Su discurso para las clases dominantes (y otros que oprimían al pueblo), Dios presentó tres acusaciones contra ellos. Eran culpables de 1) [comerse] **los buenos pastos**, al tomar ávidamente lo mejor para sí mismos, y 2) [hollar con sus] **pies lo que quedaba**, esto es, destruyendo todo lo que podía haber sido útil para otros. Esto magnifica la insensibilidad, el egoísmo y la crueldad de la clase gobernante. Sencillamente no les importaba no dejar nada para los demás. Hablando metafóricamente, estaban dejando sus mesas, completamente saciados, y dejando que las sobras se echaran a perder antes que darlas a las masas hambrientas.

[Lea 34.20–24.]

Versículos 20–22. Dios juró purificar el rebaño, por medio de echar a las ovejas malas, esto es, los dirigentes impíos que habían oprimido a Israel durante siglos y los miembros impíos de la nación. La terminología **He aquí yo, yo juzgaré** (vers.º 20) es categórica en el hebreo. Estos reyes y pueblos inicuos habían sido juzgados en el pasado por otros, como los profetas de Dios. Estos, no obstante, habían sido burlados o desatendidos, y no habían sido más que una molestia para estos hombres de poder. En vista de que los dirigentes no habían escuchado los clamores y amonestaciones de los profetas de Dios, ellos tenían que vérselas con el Señor en persona. Esta no es una idea halagadora. Dios no toma a la ligera que Sus mensajeros sean desechados. Las acusaciones eran claras: los dirigentes habían oprimido e intimidado al pueblo para salirse con la suya (vers.º 21). La injusticia social siempre ha sido una preocupación primordial para Dios, y estos dirigentes se habían alejado demasiado de principios aceptables de integridad

y decencia. El Señor libraría al pueblo de la opresión y juzgaría sus tratos unos con otros (vers.º 22).

Versículo 23. Al Pastor se le describe como **mi siervo David**. Hay varias maneras de interpretar esta designación, pero la explicación más razonable es que la expresión «mi siervo David» se refiere a Cristo.

¿Qué hará el Pastor por las ovejas, en contraste con los monarcas impíos?

1. ... **las apacentará**. Jesús se presentó como el «pan de vida» (Juan 6.35, 48). Apacentó al pueblo con Sus palabras, que venían del cielo (Juan 6.33). El que participaba de las palabras de Jesús (esto es, las obedecía), podía vivir (Juan 6.63). Cuando Jesús se fue, Él envió el Espíritu Santo sobre los apóstoles, facultándolos para «apacentar» al pueblo con la verdad (Juan 15.26; 16.13).
2. ... **él [mismo] las apacentará**. Esta no es una referencia a la carne de Jesús, ni a Su sangre (Juan 6.51–58). Antes, significa que el pastor constituido por Dios, apacentaría *personalmente* al pueblo. Cristo llegó a ser carne y habitó entre los hombres para apacentarlos con las palabras de Dios (Juan 1.14–18; vea Isaías 40.11; Juan 21.15–17; Apocalipsis 7.17).
3. ... **él les será por pastor**. Él había de ser el *verdadero* pastor de ellas. Haría todo lo que se espera de un pastor. Jesús a menudo lloró, reconociendo que el pueblo estaba como ovejas sin pastor (Mateo 9.36; Marcos 6.34).

Versículo 24. Luego, se da una distribución de responsabilidades. Dios le sería **por Dios**; pero Su **siervo David**, identificado como el pastor en el versículo 23, ahora es llamado **príncipe**. Jesús había de ser soberano. Del mismo modo que los reyes de Israel fueron pastores, así Jesús sería el Buen Pastor, pero también sería Rey. El Nuevo Testamento identifica a Jesús como Rey (Mateo 2.2; 27.42; 28.18; Juan 1.49; 12.13; 18.36–37; Apocalipsis 1.5–6).

Queda una pregunta por contestar: ¿Cuándo había de cumplir Jesús este pasaje? Es una mala aplicación de este texto, el proyectarlo hacia algún período futuro cuando Cristo serviría como el Rey David mesiánico que tendría su sede en Jerusalén. El Nuevo Testamento demuestra que Jesús fue el Buen Pastor durante Su ministerio en la carne. Llegó a ser Rey cuando Su reino, esto es, la iglesia, se estableció el día de Pentecostés (Hechos 2).

UN PACTO DE PAZ (34.25–31)

[Lea 34.25–31.]

Versículos 25–29. Bajo la dirección de los reyes impíos, el pueblo solo conoció la inseguridad, la pobreza y la guerra. Al final, ellos perdieron lo que quedó de su esperanza de paz cuando fueron violentamente desarraigados de su tierra y llevados a una tierra extranjera. Dios prometió hacer un nuevo pacto, un **pacto de paz** (vers.º 25; vea 37.26–28; 38.11–13; 39.25–29). Taylor explicó:

Las relaciones se describen a menudo en términos de pacto, y la frase *pacto de paz* (25; cf. 37.26; Isaías 54.10) significa sencillamente «pacto que funciona». La palabra *paz* se usa para describir la armonía que existe cuando se cumplen las obligaciones que impone el pacto y la relación es sana. No es un concepto negativo, que dé a entender la ausencia de conflicto, o de preocupación, o de perturbación, en el sentido que lo usamos nosotros, sino que es un estado completamente positivo, en el que todo funciona bien. El área de seguridad que se promete al pueblo de Dios incluye tanto el *desierto*, la tierra no cultivada, como los *bosques*, la tierra de arbustos que por lo general era refugio de algún peligro, a causa de las fieras salvajes. Sin embargo, esa paz se centraba en el monte de Sion (*mi collado*, 26), como se anuncia en la mayoría de las profecías acerca de la era mesiánica.²

Este pacto proveería paz de varias maneras. En primer lugar, [quitaría] **de la tierra las fieras**. Los animales salvajes atacaban con frecuencia al pueblo; eran fuente de temor y constante inquietud para los padres de familia (Levítico 26.6, 22). No obstante, es concebible que a lo anterior no se le dé sentido literal, sino figurado. Las «bestias» podían ser los monarcas impíos que devoraban al pueblo (vea Ezequiel 34.3; 22.25, 27). Al quitar este peligro, Dios permitiría al pueblo vivir **con seguridad**, aun en áreas que antiguamente se consideraban peligrosas en extremo, áreas como **el desierto y los bosques**.

En segundo lugar, Dios enviaría **lluvias de bendición** sobre la tierra (vers.º 26). Esa tierra, que estaba bajo maldición a causa de la infidelidad de ellos, volvería a ser fructífera (vers.º 27; vea Oseas 2.22; Joel 3.18; Amós 9.13–14; Zacarías 8.12). Mientras algunos ven en esto una referencia a la llegada del Espíritu Santo, no es a esto a lo que se refería Ezequiel aquí. La promesa de lluvias se encuentra en el contexto del pueblo de Dios que disfruta de las bendiciones de Él bajo el liderazgo del Pastor. Insertar el concepto del Espíritu Santo

² Taylor, 223–24.

equivaldría a un salto en el fluir del pasaje. Además, el versículo 27 jamás fue usado como referencia por autor neotestamentario alguno, en el contexto en que se dio el Espíritu Santo; y tampoco se hace referencia alguna a que este sería el modo como se daría el Espíritu Santo.

El tercer beneficio consiste en que el pueblo de Dios [no sería] **más por despojo de las naciones** (vers.º 28). La historia de Israel revela cuán a menudo ellos fueron por despojo de otras naciones. Al final, fueron devorados por los asirios (que conquistaron Israel en 722[1] a. C.) y por los babilonios (que conquistaron Judá en 587[6] a. C.).

El cuarto beneficio que se promete, se expresa con la frase: ... **habitarán con seguridad**. El pacto de Dios proveería seguridad como ninguna que el pueblo hubiese disfrutado durante siglos. Las amenazas de invasiones, de plagas y de hambrunas, habían minado la capacidad para vivir con seguridad. Tales amenazas habían vuelto temeroso al pueblo, pero Dios estaba a punto de eliminar tal atmósfera de temor.

En quinto lugar, [levantaría] **para ellos una planta de renombre** (vers.º 29). La productividad de la tierra llegaría a ser famosa a nivel mundial.

Lo anterior llevaría a la sexta bendición: ... **no serán ya más consumidos de hambre en la tierra** (vea 36.29). Las hambrunas, que habían hecho estragos en la tierra y habían producido pobreza y muerte, dejarían de castigar al pueblo.

En séptimo lugar, el pueblo de Dios dejaría de ser [avergonzado] **por las naciones**. Ezequiel mencionó frecuentemente cómo Israel llegó a ser motivo de burla para las naciones (25.6; 36.6, 15; vea Salmos 74.10; 123.3–4). Esa vergüenza estaba a punto de terminar.

Versículo 30. A medida que Israel disfrutara de todas estas bendiciones del pacto de paz, tendría que reconocer la mano de Dios en ellas. El pueblo tendría que entender que el Señor había sido el **Dios** de ellos en todo momento. Comenzarían a entender que, debido a la pecaminosidad de ellos, Él tuvo que disciplinarlos. Con el tiempo, no obstante, Su amor se vería por medio de la restauración. Dios iba a probar que Él estaba **con ellos** y que todavía consideraba la casa de Israel como [Su] **pueblo**. Si bien se observan algunas promesas literales y temporales en este «pacto de paz» (por ejemplo, la obra de Zorobabel, de Esdras y de Nehemías), ese significado es poco probable. Antes, es mejor considerar esta sección como una continuación del análisis de la obra y los resultados del pastor constituido por Dios. Este pacto es muy parecido al que se propone en Jeremías 31.31–34, donde se

promete que Jesús proveerá paz, bendiciones y seguridad por medio del evangelio (Hebreos 8.6).

Versículo 31. Es obvio que Dios no estaba hablando de **ovejas**, en esta sección, sino de **hombres**. Aún así, la amorosa y bondadosa imagen del pueblo de Dios considerado como las ovejas de Él, como las **ovejas de [Su] pasto**, constituye un hermoso cuadro. Lo que hacía especial a este pueblo, era que pertenecía al redil de Dios. Esta es una verdad que sigue siendo cierta hoy. Nuestro verdadero valor no se ve en lo que hayamos hecho o acumulado; sino que se observa cuando somos conformados a la imagen del Hijo de Dios (Romanos 8.29–30).

Este mensaje de paz provee un fundamento para los próximos cinco capítulos (35–39), en los cuales se abordan y se eliminan, una por una, varias amenazas a la paz de Israel:

Este anuncio del pacto de paz provee una transición hacia los siguientes mensajes que se presentan en esta serie de seis oráculos. Cada uno de los siguientes cuatro discursos elabora un aspecto del pacto de paz. Ezequiel 35.1–36.15 describe cómo las naciones saqueadoras serían quitadas y juzgadas en preparación para el regreso de Israel a su propia tierra. El mensaje de 36.16–37.14 provee un relato hermoso y descriptivo de la restitución de Israel a su propia tierra. Ezequiel 37.15–28 recalca la plena reunificación de la nación y el cumplimiento de sus pactos, cuando este pacto de paz se estableciera. Por último, Ezequiel 38–39 desarrolla el concepto de la seguridad de Israel en el Señor, seguridad que sería permanente y completa, pues Él frustraría el intento final de una potencia extranjera (Gog) por poseer la tierra de Israel y saquear al pueblo de Dios.

Israel podía regocijarse porque, aunque había experimentado el liderazgo cruel e incompetente de recientes monarcas, ahora estaba segura de que Dios proveería el liderazgo perfecto por medio del Buen Pastor, el Mesías, que cuidaría de ella como un pastor debía hacerlo. ¡Había esperanza!³

³ Ralph H. Alexander, "Ezekiel" («Ezequiel»), en *The Expositor's Bible Commentary (El comentario bíblico del expositor)*, ed. Frank E. Gaebelin (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1986), 6:914.

APLICACIÓN

Es necesario un liderazgo sólido

Es el Señor quien pone a los hombres en el poder, pero Él espera que dirijan honorablemente. Él pedirá cuentas a los dirigentes que fallan en las responsabilidades dadas por Dios.

Los buenos líderes cuidan de la totalidad del rebaño, aun con sus diversos problemas y debilidades. La iglesia está llena de gente con necesidades diversas. Los líderes sabios tratan todas y cada una de esas necesidades (1^{era} Tesalonicenses 5.14).

Dios responsabiliza a los líderes de las almas de las personas. Los ancianos, en particular, son hoy pastores del rebaño de Dios (vea Hechos 20.28; Hebreos 13.17). Ellos han de supervisar y cuidar las almas de la congregación.

Este capítulo describe a Dios como nuestro Pastor. Él nos ama, nos nutre, nos apacienta y busca a los perdidos (vea Lucas 19.10; Juan 3.14–16; 1^{era} Timoteo 1.15). Aun así, es nuestra responsabilidad responder al llamado de Dios (Isaías 55.6; Mateo 7.7).

Jesús demostró tener el cuidado supremo, al ser nuestro Buen Pastor: Estuvo dispuesto a poner Su vida por sus ovejas (Juan 10.15–18).

Denny Petrillo

Pastores de la iglesia (34.4)

Al considerar las responsabilidades que descuidaron los líderes de Israel (vers.º 4), podemos aprender mucho acerca del trabajo de los ancianos, los pastores de la iglesia del Señor de hoy:

- Fortalecen a los espiritualmente enfermos y llevan la sanidad de las enseñanzas del Señor a los que están enfermos de pecado.
- Vendan y dan ánimo a los quebrantados y desanimados.
- Buscan a los que han dejado el cuerpo de Cristo y amorosamente los hacen volver a la seguridad de la iglesia del Señor.
- Son celosos en buscar a los perdidos, reconociendo lo apremiante de la situación.

Denny Petrillo

Autor: Denny Petrillo

© Copyright 2003, 2007 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados